

Releyendo la compra de armas en la región y la reintroducción del dilema de seguridad

*Juan Battaleme**

UADE

RESUMEN

El presente trabajo busca explicar las causas y consecuencias de la creciente incorporación de nuevos sistemas de armas en el espacio regional. Para ello se analiza el impacto que tienen las incorporaciones materiales en las relaciones militares, a los efectos de poder ver situaciones de desbalance regional, errores de percepciones, y los potenciales límites a la cooperación efectiva debido a la disparidad de sistemas, considerando también que pueden surgir situaciones donde las capacidades adquiridas sean efectivamente empleadas. A medida que se incorporan estos sistemas comienzan a provocarse alteraciones en las percepciones no solo de los estamentos militares sino también políticos de los Estados generándose la idea de desbalance o carrera armamentística. La aparición creciente de una brecha en las capacidades militares de los actores, puede desembocar en los problemas clásicos del dilema de seguridad como lo ha establecido Charles Glazer (2004) en su trabajo "When Are Arms Races Dangerous?" El trabajo también muestra un nuevo mapa regional en el abastecimiento de armas, correspondiéndose con quienes proveen. Existen tres estrategias en relación a la provisión de armas: a) La compra de material y tecnología occidental. Seguida hoy por Chile y Colombia; b) La adquisición de tecnología militar no occidental proveniente de Rusia y China, donde está Venezuela, y potencialmente Ecuador y Bolivia; c) Brasil, que busca la transferencia de tec-

* Docente e investigador de la UADE (jbattalem martinez@uade.edu.ar). Analista de Política Exterior y Relaciones Internacionales del Estado Mayor de la Armada Argentina. Lic. en Ciencia Política (UBA), Master en Relaciones Internacionales (FLACSO), Master en Ciencias del Estado (UCEMA). Candidato a Dr. en Historia Universidad Torcuato Di Tella (UTDT).

nología militar principalmente de occidente y como alternativa de Rusia para crear su propia mercado de provisión de armas mediante el Consejo de Defensa Sudamericano. Por lo expuesto existen claras evidencias por la cual los cambios y las incorporaciones de sistemas de armas en la región pueden terminar en mayores niveles de inestabilidad poniendo a prueba las frágiles instituciones interestatales existentes en la región.

PALABRAS CLAVE: Política exterior de defensa - Cooperación en seguridad regional - Sistemas de armas.

ABSTRACT

This article tries to explain the causes and consequences of the increased purchase of new weapons systems in Latin American region. To do that we gain comprehension of how these new acquisitions impact in military relations -in term of material capabilities- and the possibilities to create regional imbalance situations, errors of perception, and potential limits to effective cooperation because of the introduction of better systems, and considering also that they may generate situations where acquired skills would be effectively employed if the situation quickly degenerate in interstate tensions. As these systems begin to incorporate induce alterations in the perceptions not only of political but also military establishments of states and led to the idea of imbalance or arms race. The emergence of a growing gap in military capabilities of the actors, can lead to the classic problems of the security dilemma as it has established Charles Glazer (2004) in his work "When Are Arms Races Dangerous?" The work also shows a new regional map in the supply of weapons. There are three strategies in relation to the provision of weapons: a) The purchase of equipment and western technology. Followed by Chile and Colombia today, b) Acquisition of non-Western military technology from Russia and China, which is Venezuela, Ecuador and Bolivia and potentially c) Brazil, seeking the transfer of Western military technology mainly as an alternative to Russia to create its own market by arming South American Defense Council. For these reasons there is clear evidence why the changes and additions of weapons systems in the region may result in higher levels of instability testing the fragile interstate institutions gains in the region.

KEYWORDS: Defense foreign policy - Security regional cooperation - Weapon systems.

INTRODUCCION

En los últimos años y a consecuencia de los anuncios de compras e incorporaciones de modernos sistemas de armas se ha reavivado el debate acerca de la existencia o no de una carrera armamentística. El presente trabajo tiene por objeto ampliar la pregunta antes enunciada a los efectos de explicar qué consecuencias tiene la incorporación de determinados sistemas de armas en la región y establecer cuando estos pueden recrear las condiciones para, en lo inmediato generar un dilema de seguridad y a posteriori iniciar una carrera armamentística.

Se entiende por carrera armamentística el rearme militar competitivo de dos o más unidades estatales en conflicto, que se rige bajo una lógica de acción y reacción (Evans and Newman; 1998:34). Como parte de su propia dinámica, la misma se produce como consecuencia de un dilema de seguridad previo (Jervis; 1976) o por la decisión de un Estado revisionista¹, que al incorporar sistemas de armas modernos o con mayores características técnicas que el de sus vecinos, afecta las opciones de disuasión incrementando la inseguridad en un espacio regional determinado (Glaser; 2004:44). La consecuencia última de este proceso es el estallido de una guerra entre los actores involucrados en dicha competencia (Van Evera; 1999:144), debido a la aparición de la llamada “ventana de oportunidad” y de “vulnerabilidad” (Van Evera; 1999:73)

En términos teóricos, el realismo tiene una lectura más acabada de los problemas que se generan a partir de la introducción de sistemas de armas debido a que en sus postulados básicos asumen tres elementos todavía presentes no solo en la esfera internacional, sino también en la esfera regional. 1) La primacía de los Estados, 2) la posible obtención de ganancias relativas a partir de la modificación de las capacidades, 3) la posibilidad de cambio en las políticas exteriores y de defensa a partir de mayores recursos de poder principalmente en capacidades materiales. 4) la preeminencia de un sistema de autoayuda y la consabida anarquía internacional².

Académicamente, el proceso de rearme/modernización³ se ha trabajado bajo dos perspectivas bien definidas: 1) aquella que niega de plano la idea de una carrera armamentística y, 2) aquella que sostiene la existencia de un incipiente proceso de rearme que puede disparar tensiones en la región, llevando a una carrera armamentista⁴.

Los autores que rechazan la idea de carrera ponen énfasis en una versión “optimista” del estado de las relaciones intraregionales, remarcando que las

incorporaciones son para reemplazar el material existente y que el entramado institucional y las medidas de confianza mutua, los contactos políticos, y que los lazos de “hermandad” latinoamericana, no sólo limitan las opciones militares, sino que también hacen relativamente irrelevantes para el cálculo político la incorporación de material bélico. Asistidos por el análisis de los tipos de paz o la confianza en las instituciones, propio de explicaciones de corte liberal, descartan la existencia de una carrera armamentista, sin explorar las consecuencias que esas incorporaciones tienen para la región.

Quienes se oponen a esta explicación, señalan la existencia de una carrera armamentista regional a partir de las incorporaciones hechas o anuncios realizados sobre futuras compras. Estas decisiones estarían signadas no solamente por las tensiones preexistentes, sino también por factores como la preservación de recursos económicos, la transformación del escenario regional en un espacio interesante para las potencias globales en la colocación de sus ingenios militares, sumado al reordenamiento en la distribución de poder no solo mundial sino también regional.

Ambas posiciones presentan argumentos sólidos; la primera no explora que conlleva a la decisión de incorporar armamentos, mientras que la segunda se alarma por el corto plazo, y ninguna se pregunta acerca de las consecuencias que esas incorporaciones tienen en el largo plazo.

La incorporación de armas por parte de países sudamericanos pone de manifiesto que los Estados no dejan de tener propensión a presentar dilemas de seguridad en relación a sus vecinos; y que si bien manifiestan su satisfacción territorial en el espacio terrestre, empiezan a aparecer otros ámbitos -como el marítimo- en los que la competencia interestatal vuelve a ser importante.

Por otro lado, la creciente competencia de los distintos complejos militares industriales, como EE.UU., Rusia, China, y Europeos (Francia-Alemania-Gran Bretaña y, en menor medida, España)⁵ facilitan sistemas de armas modernos a los distintos Estados de la región, ya sea por la vía directa de material o por los arreglos de transferencia de tecnología, creando así una nueva “geografía” regional de abastecimiento de armas.

Existen tres estrategias para la provisión de armamento: a) La compra de material y tecnología occidental, seguida por Chile y Colombia; b) La adquisición de tecnología militar no occidental proveniente de Rusia y China, seguida por Venezuela y, potencialmente, Ecuador y Bolivia; c) Brasil, que busca la transferencia de tecnología militar principalmente de occidente y como alternativa de otros actores, léase Rusia, para crear su propio mercado de provisión de armas⁶.

A los efectos de comprender mejor el problema asociado a la compra de armas, en la primera parte se discutirá el debate acerca de una carrera armamentística regional a partir del marco teórico dado por el realismo defensivo mediante el modelo llamado de rearme racional vs el rearme subóptimo, poniéndolo a prueba con nuestra región en relación a las incorporaciones militares y las preocupaciones relacionadas en términos del dilema de seguridad.

En la segunda parte, se analizarán las consecuencias de la fragmentación regional en la compra de armamentos y la oportunidad que esto significa para el complejo industrial militar brasileño como así también a que obedecen las recientes compras militares venezolanas remarcando como una combinación de factores domésticos y externos, termina provocando un dilema de seguridad con su vecino Colombia

Por último, en las conclusiones, sintetizaremos lo expuesto a partir de: a) Aunque no se verifica todavía una carrera armamentística según su definición estrecha (incrementos de presupuesto militar sostenido), b) sí existen correlatos armamentísticos que señalan una incipiente reestructuración del dilema de seguridad debido al impacto que estas incorporaciones tienen en el concierto de naciones de la región, c) lo cual retroalimenta las posibilidad de que surja una carrera armamentista tradicional como comienza a verse entre Chile y Perú y más recientemente entre Venezuela y Colombia.

La llegada de material moderno está provocando aperturas en las ventanas de oportunidad y vulnerabilidad, lo que genera distorsiones en la posibilidad de disuasión de los Estados que se consideran vulnerables por esas incorporaciones. Este problema se ve ampliado por la inexistencia de acuerdos regionales en materia de armamento convencional como los existentes en el contexto europeo.

De este modo, la nueva geografía de las incorporaciones hace de la región una zona de seguridad y defensa más diversa, recreando ciertas tensiones en las que Brasil desea utilizar su complejo militar industrial para conformar una periferia que sea funcional a su estrategia de inserción internacional, la cual se ve limitada por las ventas de EE.UU., Rusia y Europa afectando sus aspiraciones.

EL PROBLEMA: EL DEBATE DE LA CARRERA ARMAMENTISTA SUDAMERICANA, SUS LÍMITES. LA TEORÍA SOBRE EL "REARME ÓPTIMO Y SUBÓPTIMO"

A partir de las recientes adquisiciones militares en la región y que involu-

cran tanto el espacio marítimo, el aéreo y el terrestre, san surgido dos cuestionamientos centrales 1) ¿existe una carrera armamentista en la región? y 2) ¿Qué impacto tienen las incorporaciones de material bélico en Sudamérica? Ambas preguntas constituyen el problema a tratar en esta primera sección⁷.

Luego de una década de relativa tranquilidad en el campo militar latinoamericano, salvo por el conflicto entre Ecuador y Perú en la llamada Guerra del Cenepa o Cóndor (1995) y algunas disputas territoriales que no ascendieron a conflictos militares abiertos⁸, la región se debatía entre desarticular las relaciones previas basadas en el equilibrio del poder; ejercer y reforzar el control civil de las FFAA y combatir el flagelo de las drogas y la guerrilla⁹.

Durante este período, el proceso de ajuste de las Fuerzas Armadas -con excepción de aquellos países que enfrentaban una amenaza militar concreta- se realizó mediante el control y la reducción de los presupuestos militares. Decisión que se justificó mediante la idea de “dividendos de la paz”¹⁰.

Las expectativas de mayores confluencias regionales y la necesidad de poner límites a la participación de las FFAA en los procesos políticos confluyeron en el discurso político y en el imaginario social legitimando el ajuste del gasto general en defensa.

Sin embargo, en los años noventa, comenzaron a gestarse numerosos planes de adquisición de armamentos, que se concretaron a principios de los 2000. Para esta época el argumento de la modernización del equipamiento militar se gesta principalmente en países con una creciente autopercepción del rol que debían desempeñar dentro del espacio regional -en el caso de Chile- como internacional en el caso de Brasil. Ambas naciones acuden a la imagen de la modernización tanto para remarcar la obsolescencia de su material bélico como para readaptar las políticas de defensa en el contexto de la guerra fría.

La reorientación política a partir de fines de los 90, con el ascenso de Chávez en Venezuela, luego de Evo Morales en Bolivia y Correa en Ecuador, implicó la aparición de un eje alternativo al alineamiento con Washington, dándole una significación mayor a las incorporaciones militares de este eje que empieza a plantear sus incorporaciones por oposición a EE.UU.

Los primeros en trabajar la cuestión de forma general fueron los diferentes medios periodísticos, al conocerse los informes sobre incrementos del gasto militar de organizaciones como el SIPRI y el IISS, entre otras. Independientemente de la postura que uno u otro artículo asumiera, todos giraban en dos grandes tópicos: la incorporación de tecnología y el incremento en el gasto. Sus conclusiones generales planteaban la alteración del balance regional o la

falta de necesidad de incorporar equipos militares¹¹.

Frente a esta andanada de artículos, los funcionarios encargados de las cuestiones de defensa señalaron dos grandes cuestiones: en primer lugar, y debido a la “buenas” relaciones entre los países, el entramado institucional regional y la disminución en las hipótesis de conflictos entre vecinos, la carrera armamentística era inexistente; en segundo lugar, que el nuevo material que se adquiría tenía como única función el reemplazo de material obsoleto por otro más moderno, con menores costos de mantenimiento y al tiempo que abre la posibilidad de interoperar con fuerzas militares de otras regiones del mundo¹².

El debate en la academia se dividió en dos: los “optimistas” y los “pesimistas”. Los primeros sostienen que no existe una carrera armamentística a partir de los siguientes argumentos:

- 1) América del Sur es la región que menos gasta en armamentos –se encuentra por debajo del promedio mundial; esto es, el 1.3% contra el 2.6% del PBI.
- 2) Tiene el nivel más bajo de conflicto interestatal.
- 3) El gasto en defensa es menor que en la década pasada, -nuevamente, el 1.3% contra el 1.77% a fines de los noventa.
- 4) Existe un inédito período de cooperación mediante la coordinación y la creación de nuevas organizaciones orientadas a limitar aún más el posible uso de la fuerza entre vecinos¹³.
- 5) La clasificación por “tipos de paz”, ya sea negativa o positiva¹⁴, reduce los peligros vinculados a la incorporación de armas ya que dependiendo las diadas que se miren no hay una alteración grave en las percepciones acerca de la competencia interestatal y una baja afectación del dilema de seguridad. El discurso y los gestos políticos tienen un peso mayor que el mundo material (incorporación de armas) según esta visión
- 6) Desde el plano militar se aduce que no hay carrera porque hay una ausencia de búsqueda de equilibrio en las adquisiciones, las compras militares no tienen un correlato directo, las fuerzas militares en términos de personal se han reducido, no existe un salto cualitativo, ni tampoco existen doctrinas ofensivas en el contexto regional.
- 7) Todo el proceso de modernización y compra se orienta a la disuasión¹⁵.

Bajo esas consideraciones descartan la existencia de una carrera armamentista. Para ellos, las nuevas incorporaciones no afectaban la estructura de relaciones de poder, ni sus percepciones¹⁶.

Los “pesimistas” sostienen que la incorporación de material bélico moderno sí introduce una carrera armamentística, debido a que este material se incorporaba de manera innecesaria en un contexto político que tildaban de volátil con la consecuencia de afectar la capacidad de disuasión de sus vecinos. Sus argumentos son:

- 1) El incremento en los últimos años del gasto con partidas extraordinarias no se contabilizan directamente en el gasto de defensa ordinario y esto permite que esas compras se realicen sin registrarse mayores diferencias en el gasto en términos de porcentaje del PBI¹⁷.
- 2) Las incorporaciones representan cambios cualitativos, sumando capacidades militares que permiten hacer mayores operaciones; la variación en cantidad no es el problema, sino la variación de calidad¹⁸.
- 3) Las incorporaciones son tan disímiles y, en algunos casos, sin correlato, debido a las restricciones presupuestarias de las contrapartes que más compran; no obstante ello, se pueden establecer correlatos militares, como en los casos de Chile y Perú y más recientemente entre Ecuador y Colombia y; Colombia y Venezuela¹⁹
- 4) La existencia de hipótesis de conflictos hace que las incorporaciones militares pesen más y agreguen la necesidad de la planificación de una respuesta en el eventual caso de que se emplee alguna de estas capacidades bélicas en una acción militar²⁰.
- 5) Inevitablemente, las incorporaciones están ayudando a cambiar la posición relativa de los Estados en la región. Los cambios en el posicionamiento de fuerzas militares están sufriendo alternaciones en la distribución de poder. Brasil continúa siendo la primera fuerza militar de la región; pero ahora, Chile es la segunda, seguida por Perú, Argentina, Colombia, Venezuela y Ecuador²¹.
- 8) Gracias a la revalorización de la defensa territorial de los recursos naturales y los temas pendientes vinculados a los diferendos territoriales, el rol del uso de la fuerza militar en un escenario de conflicto es mayor. Cada sector esgrime argumentos convincentes e inclusive, en una primera lectura, se podría pensar que son los “optimistas” quienes están más cerca de explicar lo que sucede en la región.

El trabajo de Charles Glaser “When Are Arms races Dangerous” (2004) permite echar luz sobre el problema de las incorporaciones de armas en la región, facilitando un análisis más sutil, que va más allá de un simple juego de opuestos.

Este análisis contribuye reflejar las consecuencias que tienen la incorporación de armas a pesar de que otras lógicas puedan estar involucradas más allá de la mera relación vecinal. Vale decir que Glaser considera en todo su análisis las consecuencias de las incorporaciones de armas en relación al entorno de seguridad (Glaser; 2004:45), Las razones pueden ser variadas desde lo doméstico pero a fin de cuentas esas razones deben seguir algún correlato con el ambiente internacional. Si las armas modifican el Balance ofensivo - defensivo²² inevitablemente recrean las condiciones para la instauración del dilema de seguridad (Glaser; 2004:58)

Este autor señala que el debate acerca de las carreras armamentistas siempre ha tenido un impacto político importante debido a que, según la posición que se adopte, uno puede recomendar políticas de control de armamentos institucionales (optimistas) vs. opciones vinculadas a la disuasión creada por la competencia de armamentos (pesimistas). Para Glaser, resulta necesario analizar el rearme desde la perspectiva de la utilidad del mismo para que el Estado alcance seguridad junto con otros intereses vitales; por lo tanto, debe existir un correlato entre el ambiente de seguridad y la decisión del rearme (Glaser; 2004:45).

A los efectos prácticos el modelo teórico de Glaser a partir del correlato de decisión de armarse - ambiente de seguridad, puede establecer las consecuencias de dicho rearme transformándose en una herramienta de mayor utilidad que otros análisis como el tipo de paz ya que logra romper con la lógica carrera armamentística sí o no al trabajar específicamente la incorporación de armas.

Así, cuatro preguntas resultan esenciales: ¿existe una degradación del ambiente de seguridad que habilita la incorporación de armas?; ¿se incorporan sistemas ofensivos?; ¿con la incorporación de material bélico, se agrega seguridad sin afectar la seguridad del otro actor?; ¿cuáles son las metas y objetivos de los actores que se arman?²³

Si la decisión está en concordancia con el ambiente de seguridad, entonces la disposición de armarse es correcta, porque incrementa la seguridad del Estado; por el contrario, si la decisión está pobremente correlacionada con el ambiente de seguridad, esas incorporaciones reducen la seguridad del Estado. La primera posición es conocida como rearme racional (*rational arming*), mientras que la segunda, como rearme subóptimo (*suboptimal arming*)²⁴.

Cada política y decisión de rearme refleja los motivos del Estado, junto con los límites y oportunidades creados por el ambiente de seguridad existente. Si las incorporaciones de material militar están avaladas por un ambiente de se-

guridad que se degrada, la decisión permite proteger los intereses y la seguridad del Estado; por lo tanto, armarse es racional, aun cuando esa acción dispare una carrera armamentista. En este caso, el problema no es la carrera armamentista, sino el ambiente de seguridad (Glaser; 2004-47).

Por el contrario, si el ambiente es estable y, no obstante, un Estado decide comenzar a armarse, ese rearme y la potencial carrera armamentista que esta decisión conlleva se vuelven parte del problema, degradando el ambiente y empeorando la seguridad para todos los involucrados, transformando la decisión de armarse en un subóptimo.

El siguiente cuadro nos muestra el correlato entre una situación de incorporación de armamentos y el impacto que la misma tiene en los actores involucrados.

		Estado debería haberse armado / iniciado una carrera	
		Si	No
El Estado se armó / comenzó una carrera	Si	1 Rearme óptimo	2 Rearme Subóptimo (Carrera Peligrosa)
	No	3 Limitación Subóptima (Cooperación peligrosa)	4 Limitación óptima (Cooperación deseable)

Cuadro sobre la calidad de la decisión de armarse, (Charles Glaser; 2004:48). Traducción del autor.

Una alteración importante en el escenario internacional que afecta a la seguridad de los involucrados obstaculizando sus intereses, hace que la incorporación de material militar sea óptima. Por lo tanto, si se desata una carrera, la misma es la resultante del ambiente de seguridad regional / internacional reinante (cuadrante 1). Si, por el contrario, se incorporan armamentos en una situación de estabilidad, el impacto altera las percepciones, iniciando un rearme de aquellos que se ven afectados. El mismo es considerado un rearme subóptimo; ya que se afectan los cálculos de los actores junto con el equilibrio de poder reinante (cuadrante 2).

En el cuadro, se consideran dos situaciones de cooperación: aquella que demanda un rearme y este no se realiza, dando como resultado una relación de

cooperación en términos de debilidad (cuadrante 3); y aquella en la que no hay incorporación de armamento y el escenario internacional es estable, facilitando un espacio de cooperación en el cual se logra seguridad en términos incrementales²⁵. Este último escenario es el más deseable en términos de estabilidad (cuadrante 4).

En este sentido, tres preguntas se vuelven centrales en el análisis: 1) si el rearme mejora las capacidades militares; esto es, la habilidad para cumplir con su misión; 2) si ese incremento en las capacidades implica un decrecimiento de las capacidades del adversario; 3) si los beneficios de incorporar y mejorar capacidades son mayores que los peligros que implica la creación de inseguridad en el adversario (Glaser; 2004:51).

Lo explicado tiene validez tanto para las relaciones entre los grandes poderes como en el espacio regional, ya sea entre vecinos o como la posibilidad de expansión de una potencia en un determinado espacio regional.

A partir de la idea de rearme óptimo vs. rearme subóptimo podemos entender mejor qué sucede en la región. Empecemos respondiendo las preguntas realizadas por Glaser. ¿Existe una degradación en la seguridad regional que justifique la incorporación de armas?

Siguiendo lo enunciado podríamos señalar la siguiente dinámica en el contexto latinoamericano: La decisión de armarse comienza en una necesidad de modernizar los medios militares debido a la obsolescencia, al introducir activamente ese material militar mediante ese argumento modifican las percepciones de vecinos con tensiones, que no avalan un mejoramiento de esas capacidades ya que empeoran las propias. A fin de cuenta una decisión que puede ser determinada por factores domésticos termina empeorando el ambiente de seguridad provocando una necesidad restablecer cierto equilibrio.

	Razón esgrimida de Adquisición
Chile	Modernización / Disuasión
Perú	Equilibrio con Chile / Disuasión
Ecuador	Disuasión a Colombia
Brasil	Incremento de sus responsabilidades internacionales / Modernización / Disuasión
Venezuela	Disuasión a una agresión externa (Colombia - EE.UU)
Colombia	Lucha intra estatal.

Si todos se esfuerzan por señalar que las instituciones internacionales son

importantes para la región y que la misma se basa en el respeto al derecho internacional²⁶, la incorporación de material militar no se condice con el espacio de paz y seguridad del que se jactan los gobiernos de Sudamérica. Sin embargo, y en simultáneo, los estamentos militares y políticos de los países de la región señalan los problemas que aquejan a la defensa de sus países y la necesidad de constituir instrumentos militares fuertes que permitan disuadir cualquier intrusión extranjera, sin aclarar jamás –salvo Venezuela o Brasil– a qué agresión extranjera se refieren.

Para algunos autores, el desmejoramiento del ambiente internacional a partir de Irak justifica la incorporación de material militar; dado que una potencia extranjera puede tener intenciones de usurpar riquezas naturales²⁷. Bajo esta justificación numerosas fuerzas armadas han incorporado material bélico moderno, sumando tensiones nuevas a las preexistentes.

Como resultado de esa modernización está cambiando el escenario regional, convirtiéndolo en más inestable; ya que, ahora, las capacidades militares permiten tomar la iniciativa en una acción militar, dejando un espacio más restringido para la disuasión e, inclusive, llevando a asumir algunas posiciones más agresivas en las relaciones interestatales²⁸.

El contexto regional no favorecía la incorporación de armamentos, pero a medida que se fueron incorporando, surgieron dudas, declaraciones y acciones que demuestran la alteración del escenario hacia el rearme subóptimo.

En relación a la incorporación de sistemas ofensivos, se puede señalar que el resultado es ambiguo. En el caso de Sudamérica, la incorporación de tecnología moderna ha generado una creciente disparidad; es decir, que ciertos sistemas generan una ventaja ofensiva sobre sistemas de armas más anticuados o en menor estado de preparación.

Veamos someramente qué sistemas de armas se han incorporado hasta la fecha:

63 - RELEYENDO LA COMPRA DE ARMAS EN LA REGIÓN - 63

	Perú	Venezuela	Brasil	Chile
Navales	<p>Recuperación de capacidades Navales</p> <p>Control del territorio Naval / Respuesta Esencial</p> <p>4 Fragatas Clase LUPO.</p> <p>8 Lanchas de Combate Ribereño</p> <p>2 Buques Cisternas</p> <p>Plan Grau</p> <p>Mod. de 4 Fragatas Clase Lupo.</p> <p>Mod. de Unidades submarinas.</p> <p>Motorización de Corbetas Clase Velarde</p>	<p>1 Buque tanque</p> <p>1 Remolcador Oceánico</p> <p>8 Buques Patrulleros</p> <p>48 patrulleras clase Rodman</p> <p>4 Submarinos Clase 636</p>	<p>Programa de reequipamiento naval</p> <p>Modernización Submarinos Clase TUPI</p> <p>Modernización del Portaaviones "Sao Paulo"</p> <p>Modernización del Buque Desembarco "Ceara"</p> <p>Modernización de 6 Helicópteros de ataque Super Lynk</p> <p>Construcción de 16 Patrulleros de 500 tn</p> <p>Adquisición de 4 Helicópteros Multipropósitos</p> <p>Construcción de Un Submarino de Propulsión Nuclear (2016)</p> <p>Adquisición de 3 Buques Anfibios</p> <p>Tecnología Sub. Nuclear.</p> <p>Adquisición/ Sub. Convencional</p> <p>1 Buque Oceanográfico</p> <p>1 Buque de Asistencia Hospitalaria</p> <p>1 Buque de Apoyo Antártico</p>	<p>Programa Puente (I, II,III)</p> <p>1 fragata tipo 22 (GB)</p> <p>4 fragatas (HOL) Tipo L y M</p> <p>4 Fragatas tipo 23 (GB)</p> <p>Programa Neptuno</p> <p>2 Submarinos Scorpene (FRA)</p> <p>Misiles exocet MM40 - SM39</p> <p>Programa Danubio</p> <p>2 Patrulleros Zona Marítima,</p> <p>Tipo PZM</p> <p>1 Buque Petrolero de Flota</p>

64 - MIRIADA - 64

	Perú	Venezuela	Brasil	Chile
Terrestre	<p>Modernización portatropas blindados M113. Repotenciación AA Repotenciación y compra A de Campaña: cañones M56 Otro Melara y M-101-A1. Reparación obuses M-109 y D-30. Adquisición tanques T-72 de segundo uso. 500 Misiles anti-tanque Kornet y Spike</p>	<p>15 Helicópteros MI-35 100.000 Fusiles AK 103 S-300 TOR I PMU</p>	<p>240 Tanques Leopard (1 A5)</p>	<p>140 Tanques Leopard II - A4 Alemán (costo U\$S 125 M) 139 Vehículos Blindados de Transporte YPR 765 Belga. 100 Vehículos Hummers - EEUU 120 Vehículos de combate de IM "Marder" VCI 1 A3. 8 Helicópteros AS-52 MK-1 "Cougar" 20 /40 Tanques con sistema de apoyo antiaéreo "Gepard" 1 A 2 (costo U\$S 20 M) 300 Misiles Anti-tanque Spike - Israel</p>
Aéreo	<p>Reparación Mayor 20 U. A-238 Reparación Mayor 18 U. Su-25 Reparación Mayor 26 Mig-29 Reparación Mayor 13 Antonov Reparación Mayor modernización 14 Helos MI-17 Reparación Mayor de 16 Helos MI-265 y conversión en MI-35 Reparación Mayor de 7 Helos B-212 (no vuela ninguno)</p>	<p>24 Aviones SU35 12 aviones de carga ILYUSHIN Il-76 Helicópteros MI-17</p>	<p>SIVAM Proyecto FX F-18 / SU -35 / Grippen/ Raffale / Thyphoon Aeronaves Transporte CASA C-295 46 F5-E/F 10 Aeronaves Hercules C-130 usadas 12 Aeronaves Patrulla Marítima Orion P-3 53 AMX A/1B 12 MIRAGE 2000 C (usadas de Francia) 13 Hércules C-130 9 F5-E/F NORTHROP TIGER II (Arabia Saudita) 99 Aeronaves de Ataque ALX-29 Super Tucano 11 Aeronaves Atlas Impala MB 236 K (SUDAFRICA) 6 Helicópteros UH-60 Black Hawk</p>	<p>Aviones F-16 (10 nuevos EEUU 18 usados HOL) 142 Misiles AIM-120 Amraam y Sidewinder Bombas Inteligentes JDAM 6 Helicópteros BELL 412 EP 28 Lanzadores LAU-129/A 1 Satélite militar uso dual</p>

65 - RELEYENDO LA COMPRA DE ARMAS EN LA REGIÓN - 65

El caso más claro de acción-reacción entre las compras de un país y otro es el de Perú – Chile, que muestran entre sus correlatos las compras más similares de material militar. Las incorporaciones chilenas han sido seguidas por la modernización de los mirage 2000 y de los mig-29, o la incorporación de tanques leopard ha llevado a la búsqueda de mejorar los T-55, mientras se explora la posibilidad de comprar T-72 para oponer una fuerza equivalente al tiempo que se incrementa el stock de armas antitanque.

Todos los Estados de la región (con excepción de Argentina, Bolivia y Paraguay), han procurado realizar dos grandes movimientos en este campo: 1) mejorar todo aquel material vinculado al control del espacio marítimo, ya sea incorporando o actualizando tecnología, como lo demuestra la tabla en materia de adquisiciones; 2) intentar retener el control del espacio aéreo mediante la radarización y la incorporación de satélites, al mismo tiempo que incorporar material que evite la penetración por parte de un adversario de su espacio aéreo²⁹ y simultáneamente poder dar cobertura a las fuerzas de tierra si deciden expandirse en el territorio.

Los sistemas incorporados implican un importante salto tecnológico que habilita operaciones militares más complejas y de forma sostenida por más tiempo, en lugares más alejados de los centros de reabastecimiento al incorporar buques logísticos o cisternas.

Al menos dos sistemas incorporados son ofensivos: 1) los submarinos son consideradas armas ofensivas por su capacidad de sigilo, aunque en el contexto sudamericano – en especial el venezolano³⁰ – su rol sea disuasivo. No obstante ello, todas las fuerzas sudamericanas que los poseen han empezado programas de modernización de los mismos³¹, inclusive Argentina que tiene por política no gastar en armamento moderno; 2) la incorporación de Bombas inteligentes y misiles aire – aire de última generación (AMRAM, AIM-9L, AA10 ALAMO, etc.) han permitido cierta proyección de poder, debido a que los vecinos directos de quien incorporó esas armas carecen de ellas.

Asimismo y si bien no es podemos considerar el siguiente punto como una capacidad ofensiva, en materia de proyección, Brasil se encuentra trabajando en mejorar sus capacidades aeronavales, ampliando las capacidades del único portaaviones existente en la región junto con un incremento de sus fuerzas de asalto anfibio. Un aspecto interesante es la reducción de personal uniformado para demostrar la ausencia de una carrera armamentista³²; sin embargo, esto suele contener un error importante por parte de quien esgrime esta evidencia.

El argumento acerca del aumento de tropas o de su reducción se basa en el

análisis de las guerras peleadas por ejércitos de masas. En la actualidad, el modelo imperante es el de ejércitos profesionales, con bajo número de soldados, altamente tecnificados y con gran poder de fuego. Este modelo es más caro que el basado en el reclutamiento, pero quienes han comenzado el proceso de modernización eligen el modelo del soldado profesional³³. Esto provocó una reducción sostenida del número de soldados, pero no su efectividad y capacidad de combate.

Cada Estado ha percibido las incorporaciones de manera diferente. En el caso de Argentina, se ha hecho un esfuerzo importante –sobre todo desde el Ministerio de Defensa– por aceptar las explicaciones chilenas del porqué de su rearme y se ha aceptado como válido el esquema de concentración de fuerzas en la zona norte del país; la cual está relacionada con sus tradicionales problemas de seguridad. En el caso de Perú, esto ha sido distinto; como también se ha leído de manera distinta la incorporación de material militar de Venezuela por Brasil e inclusive por Colombia.

Gran parte de la literatura académica que rechaza las carreras armamentísticas sostiene que en el contexto sudamericano tanto la posibilidad como la probabilidad de dicha carrera es baja. Sin embargo, las incorporaciones de material bélico han empezado a modificar la posibilidad del empleo de la fuerza y lentamente también la probabilidad, un ejemplo de ello fue la crisis entre Ecuador y Colombia en marzo del 2008. La escasa cobertura aérea que tiene Ecuador en su espacio aéreo abrió la posibilidad a Colombia de una operación aeroterrestre limitada unos pocos kilómetros al interior de la frontera ecuatoriana, sin esperar ningún tipo de retaliación militar por parte de este país³⁴. En otras palabras, la debilidad de un actor permitió la acción de otro comparativamente mejor posicionado a los efectos de satisfacer su necesidad de seguridad.

Esto es lo que se llama ventanas de oportunidad y vulnerabilidad³⁵, las armas crean oportunidades para quien las posee y vulnerabilidades para quien no puede contrarrestarlas de manera efectiva.

A medida que los nuevos sistemas entran en servicio, la ventana de vulnerabilidad de los Estados vecinos de aquellos que han incorporado dichos sistemas se agranda, al igual que la ventana de oportunidad de estos últimos. El desequilibrio efectivo puede habilitar a quien cumple funciones en el ejecutivo, no necesariamente a lanzar una guerra de conquista, pero sí a utilizar el medio militar como elemento de coerción o de resolución de un problema determinado en el territorio de otro.

En relación a este punto, todos los actores que modernizan sus sistemas re-

pitén que esta iniciativa sólo cumple un rol disuasivo. Vale preguntarse a quién se pretende disuadir. ¿A una potencia regional? Sólo dos actores pueden esgrimir, al menos como justificativo, ese argumento: Brasil y Venezuela, mientras que Chile y Perú han realizado esfuerzos por alinearse con EE.UU.; por lo tanto, esa apreciación, no sería correcta. En el caso de Chile, parecería estar disuadiendo a dos actores: Perú y, en menor medida, Bolivia.

Si se incorporan elementos militares en la región, en la que al mismo tiempo hablamos de paz interestatal y de disuasión entre Estados regionales con escasas capacidades para proyectar poder de manera global, tenemos un buen indicador de la desconfianza e incertidumbre acerca de cómo pueden evolucionar las relaciones futuras en la región.

Otra muestra de las contradicciones existentes proviene del discurso político: al tiempo que se hacen las incorporaciones, se habla de la sujeción al derecho, de la importancia de las instituciones regionales y de los lazos de “hermandad” bilateral y latinoamericana; y sin embargo, cuando se habla del Consejo Sudamericano de Defensa, esta institución no implica una alianza militar, ni el estudio en la reducción de los armamentos disponibles, sino sólo un foro de debate de los temas de seguridad comunes.

Hasta el momento, todos los Estados, -con excepción de Argentina, por su creciente posición de vulnerabilidad- rechazan firmar un acuerdo de armas convencionales al estilo europeo, en el que se pongan dos techos: uno en términos de capacidad tecnológica y otro en términos de cantidad³⁶, preservando el equilibrio regional. En términos de poder militar, la región sigue moviéndose en esquemas de autoayuda.

Por último, y en relación a las metas y objetivos estatales, todos declaran un mantenimiento del *status quo* territorial, con excepción de Bolivia y Venezuela que no lo aceptan. Las tensiones marítimas entre Chile y Perú justifican cierta competencia entre ambos en el espacio naval.

Brasil ha declarado su intención de ocupar y explotar el Atlántico Sur en el sector que le corresponde, denegándole cualquier intromisión a un poder foráneo o regional, al tiempo que manifiesta su certera defensa de su espacio territorial de cualquier tipo de intrusión.

Cabe destacar que ningún país ha adoptado una estrategia ofensiva ni realiza ejercicios que tengan una base ofensiva. Brasil, Chile y Perú realizan ejercicios defensivos que, en algunos casos, implican cierta proyección limitada sobre el territorio adversario. Argentina sólo realiza ejercicios de rechazo frente a una agresión armada.

Si volviéramos, entonces, al cuadro de Glaser, podríamos clasificar a los Estados latinoamericanos de la siguiente manera:

		Estado debería haberse armado / iniciado una carrera	
		Si	No
El Estado se armó / comenzó una carrera	Si	1 ninguno	2 Chile - Perú Venezuela - (EE.UU) Colombia / ¿Brasil?
	No	3 Argentina Bolivia Paraguay	4 Ninguno

La aparición de un rearme subóptimo conlleva el surgimiento de presiones para que comiencen rearmes que puedan contener el desbalance que se crea con las incorporaciones. La búsqueda de una opción institucional que limite esas incorporaciones en el escenario regional es una alternativa que, en el momento actual, protege el *status quo* de quienes ya incorporaron armamento y afecta a quienes se han quedado atrás.

Asimismo, las posiciones disuasivas no modifican el hecho de la existencia de hipótesis de conflictos en la región; hipótesis que continúan abriendo el espacio para los dilemas de seguridad regional y la probabilidad del conflicto armado, como hemos visto en otras ocasiones.

LA GEOGRAFIA DEL REARME

Este es un punto sensible, debido a la existencia de diferentes estrategias e intereses en materia de política exterior que obedecen a la decisión de incorporar o no material militar.

En primer lugar, las adquisiciones se ajustan no solamente al presupuesto establecido, sino también a quién se contará como proveedor y qué ventajas tiene este en relación a otros en términos políticos y económicos, junto con la

posibilidad, también, de dar origen a una cooperación más amplia en otras áreas más allá de la militar.

Por otro lado, en numerosos casos, la compra de armamentos es también una forma de alterar alineamientos o de romper una cadena de dependencia para abrir otra o, en aquellos casos donde existe la posibilidad, buscar la autarquía en la provisión de dichos armamentos.

Esta sección explora algunos de los elementos que permiten comprender el porqué de la geografía de la compra de armamentos; la cual, hasta el momento, se divide en tres, según la estrategia asumida por los Estados: a) Chile y Colombia siguen la estrategia de incorporar material y tecnología occidental; b) Venezuela, y potencialmente, Ecuador y Bolivia tienen por estrategia la incorporación tecnológica militar no occidental proveniente de Rusia y China; c) Brasil busca la transferencia de tecnología militar, principalmente, de occidente, y como alternativa, de Rusia, para crear su propio mercado de provisión de armas³⁷.

Si volviéramos a la tabla de la página 12-13, veríamos que Chile ha optado por seguir una compra estrictamente vinculada a poder interoperar con los EE.UU. y con los países de la OTAN. La presencia activa de unidades en el espacio marítimo pacífico, la clara convicción de que ese océano es parte de su espacio vital y la necesidad de tener una estrategia orientada a cooperar con las potencias presentes en el mismo, han colaborado con la decisión de mantener un equipamiento primordialmente occidental. Asimismo, la elección de unidades usadas por países de la OTAN señala su intención de integrarse cada vez más a los grupos de operaciones de la OTAN - EE.UU., ya sea mediante operaciones de paz, entrenamiento conjunto o en el formato de coaliciones de voluntad, llegado el caso que esto sea conveniente a sus intereses nacionales³⁸.

El caso venezolano comparte con el chileno la adquisición de armas que implican un salto tecnológico relevante. Pero ni Venezuela ni Chile se proponen incorporar en sus matrices productivas de defensa la capacidad de producción tecnológica o mejorar la industria necesaria para la producción de armamento pesado, como aviones, tanques o buques, sino que su objetivo es adquirir la capacidad tecnológica para poder mantenerlos y, en el mejor de los casos, realizar el mantenimiento de material de países vecinos.

Por ejemplo, Venezuela ha logrado la licencia para la producción de fusiles de asalto AK-103. Sin embargo, a diferencia de Chile, las decisiones armamentísticas de este país tienen que ver con incorporar principalmente a Rusia y a otros actores, alejándose de la matriz occidental, ya sea EE.UU.³⁹ y sus aliados

de la OTAN, ya sea Francia; cambiando así el eje de dependencia en este campo.

En su estructura defensiva, tres elementos justifican el acercamiento con Rusia y proveedores alternativos. El más importante tiene que ver con su enfrentamiento con EE.UU. y -desde su perspectiva- una agresión potencial directa norteamericana a su país, mediante un ataque que lleve a su derrocamiento y la toma del recurso petrolero. De esta manera, sus aspiraciones no eran derrotar a EE.UU., pero sí incrementar -aunque sea mínimamente- los costos que este país tendría ante una agresión.

El segundo elemento está íntimamente relacionado con el anterior, ya que busca una potencia extraregional que le permita cierto paraguas de protección; lo que sirve a sus fines de expandir, al menos en términos políticos, la revolución bolivariana y acercar un polo de poder alternativo a aquellos que quisieran secundar su liderazgo. En este sentido, Rusia juega un rol que, ciertamente, no es de protección, pero al menos, le da el margen de ambigüedad suficiente como para mostrar al régimen venezolano que tiene una potencia alternativa que lo secunda.

Esto le ha permitido a la firma de exportación de armas rusas *Rosoboroexport* explorar y sumar un mercado que, salvo por excepciones como Perú, le era virtualmente imposible penetrar. A partir de Chávez, las perspectivas de venta de esta empresa en la región se ampliaron, sumando en la plantilla de potenciales clientes a Brasil, Ecuador, Bolivia y posiblemente Argentina. Para Rusia, esto representa ingresos directos a su complejo industrial militar, mientras que a Venezuela le da no sólo la posibilidad de adquirir armas sin ningún tipo de veto, sino que además le ofrece -al menos declamativamente- un protector.

En tercer lugar, se encuentran las consideraciones internas. El régimen necesita disponer de los medios para disciplinar movimientos de sublevación domésticos, de manera tal de evitar sucesos como los que tuvo que enfrentar en el 2002. Para ello, ha realizado una revisión de su doctrina de defensa, armando grupos de milicias a los efectos de defender su revolución. Es por esta razón que no sólo incrementó su stock de armas convencionales, que pueden ser empleadas contra otros Estados, sino también aquellos medios que le permiten actuar sobre la sociedad civil si llega a ser necesario⁴⁰.

Como consecuencia de la modernización no sólo de sus fuerzas de combate, sino también de sus fuerzas de seguridad interna, Venezuela pudo comenzar un proceso de asistencia a su aliado más cercano: el gobierno del presidente

Evo Morales, a quien realizó una serie de transferencias de equipamiento, principalmente, del orden de seguridad interna, junto con medios para reforzar su alicaída estructura militar⁴¹.

Brasil es un caso completamente distinto a los otros dos mencionados en esta “geografía” de las incorporaciones militares. Este país tiene un programa de modernización que se extiende desde mediados de los 90, con una incorporación de material militar gradual, vinculada principalmente a reforzar su complejo industrial militar; el cual es, en la actualidad, el más grande de América Latina, tanto en volumen de producción, como así también en diversificación de productos. El reequipamiento militar brasileño es el más extenso de Sudamérica; ya que se propone incorporar unidades militares nuevas, armamento convencional con capacidad nuclear y transferencia de tecnología que le permita producir no sólo para satisfacer sus necesidades, sino también la de sus vecinos.

Tradicionalmente, los Estados buscaban la autarquía en la producción de armamentos; pero el proceso de globalización llevado a cabo por las empresas multinacionales, ha globalizado la producción de componentes, haciendo más compleja la autarquía y obligando a buscar la forma de suplirse de manera distinta de material bélico (Brooks; 2005:80).

Tres son las formas en que se puede cooperar en el campo de la producción para la defensa: la primera es la licencia de producción; la segunda es la coproducción de programas; y la tercera es el codesarrollo de programas (Brooks; 2005:82).

La producción bajo licencia es el traspaso de tecnología a otros Estados para que estos produzcan determinado material, cediéndoles los derechos de producción (Brooks; 2005:82); esto se suele realizar en cadenas productivas de armamentos de bajo nivel tecnológico, como por ejemplo, la producción de fusiles de asalto o armas de fuego.

La coproducción es la producción conjunta de un determinado sistema de armas que originalmente se producía en un solo país, permitiendo al socio fabricar determinados componentes (Brooks; 2005:82)⁴². A diferencia de la licencia, en la que pueden estar involucrados elementos económicos, considera principalmente factores políticos, como por ejemplo incrementar el empleo, promover la cohesión de una alianza, reducir desbalances comerciales.

Por último, el codesarrollo implica que compañías de diferentes países trabajen en conjunto para desarrollar un determinado tipo de armamento o tecnología logrando una colaboración mayor en toda la cadena de producción.

Así, las empresas buscan optimizar costos en desarrollo e investigación (Brooks, 2005:83)⁴³

Brasil, al igual que el resto de los países productores de armamentos, ha llegado a la conclusión de que la autarquía no es posible y, por lo tanto, ha salido a buscar desarrollos que supongan no sólo la producción de armamento de base, sino también la transferencia de tecnología y desarrollo con otros centros de producción de armamentos mundiales. A partir de ahí y utilizando sus éxitos a nivel de producción para la defensa, intenta que, en su estrategia de posicionamiento global, su complejo industrial militar juegue un rol importante en el armado de una periferia sudamericana, al igual que otros sectores de la economía brasileña. Sus programas más complejos implican la construcción de submarinos con Francia, el ensamblaje y el desarrollo de tecnología para el programa de aviones avanzados FX2, continuar con el desarrollo del submarino nuclear, junto con la posibilidad efectiva de proveer a otras naciones de la región⁴⁴.

A partir de su cooperación con otros países, incrementa sus márgenes de autonomía, al tiempo que, en materia militar, puede generar sus propias relaciones de dependencia regional. Su esquema, en lo que hace a la construcción de poder regional⁴⁵, es de largo aliento e integral.

En su aspiración por la emergencia de un mundo multipolar, Brasil está tomando los pasos necesarios para constituirse en un actor polar diferenciado del resto de Sudamérica. Para ello, refuerza su complejo industrial militar, nutriéndolo de las ventajas de la dispersión de la producción lograda por las corporaciones, recreando así un mercado cercano donde continuar colocando su producción de material para la defensa⁴⁶.

Para Brasil, Defensa es desarrollo y autonomía; por lo tanto, está realizando aquellos pasos necesarios para cumplir con el afianzamiento en su espacio geográfico de poder.

CONCLUSIONES: LATINOAMERICA FRENTE A SUS INSEGURIDADES

Como se ha señalado, la discusión acerca de la existencia de una carrera armamentística implica términos de mayor complejidad que los planteados por el debate convencional.

A modo de recapitulación final, podemos señalar que quienes entraron en un proceso de modernización de las FFAA lo han justificado a partir de la ob-

solescencia del material, ese argumento es en algún punto controversial en una zona de paz ya sea con tipos de paz fría o positiva. Invariablemente toda la región adolece de este problema; lo cual mantenía cierto equilibrio defensivo entre las partes, un equilibrio por incapacidad militar fue gran parte de la realidad latinoamericana.

Las incorporaciones de materiales de manera no coordinada con los vecinos no han disparado de lleno percepciones de peligrosidad inmediata. El disparador para la decisión de incorporar material bélico puede tener dos orígenes uno doméstico y otro de índole internacional. La consecuencia sin embargo suele ser una: donde subsisten conflictos y competencias entre vecinos impacta directamente en las percepciones y genera un dilema de seguridad. En el caso Chileno el disparador es doméstico pero influye directamente en el entorno. En el caso Colombiano es doméstico y no influye en el entorno de seguridad. Venezuela y Brasil tienen una combinación de factores domésticos e internacionales con implicancias directas para el entorno doméstico. Bolivia y Paraguay han empezado a recorrer este camino. Quien permanece siendo una excepción es Argentina.

Los alertas han comenzado -como siempre empiezan las carreras- a través del cambio cualitativo en las capacidades bélicas de los países; lo cual está alterando de manera lenta, pero sostenida, el equilibrio de poder militar, ingresando en un rearme subóptimo

Un indicador de este problema es el constante esfuerzo por parte de las elites políticas de señalar a) que las incorporaciones son para modernizar, b) la inexistencia de una carrera armamentista y c) que todos los países que incorporan material se ajustan a derecho, o son parte de un proceso de integración o nos une la hermandad latinoamericana. Si esto es así, no se comprende por qué efectivamente incorporan material militar que altera el equilibrio de poder; lo cual puede empeorar los términos generales de la seguridad en la región. Argentina ha demostrado que se puede incorporar material militar sin quebrar el equilibrio regional. Los A4AR adquiridos en los noventa son una buena muestra de ello.

El hecho de que existan disputas territoriales irresueltas, conflictos domésticos que afectan la soberanía de los Estados adyacentes, nos obliga a reconsiderar de manera más crítica y no tan optimista las incorporaciones realizadas hasta el momento. Bajo el modelo de Glaser, podemos ver cómo existen diadas que han realizado un rearme subóptimo y eso está disparando respuestas de quien se siente afectado por el mismo. Los problemas económicos limitan la

consecución de un equipamiento que iguale capacidades; pero existen actores que realizan movimientos para reforzar sus capacidades frente a un eventual conflicto. Las incorporaciones bélicas de Chile y Perú son el caso más claro en la región de acción y reacción; lo que expresa las tensiones y preocupaciones subyacentes.

Brasil es una excepción en su lógica de compras. Mira el escenario militar, pero no el regional, sino el global que es de donde parten sus justifica. No actúa para evitar los dilemas de seguridad regionales, sino que se está equipando a los efectos de quedar a la altura con los países de su grupo de pertenencia.

Como poder en ascenso sus armas se corresponde a un nación con proyección de poder extraregional, el problema es que al mismo tiempo preocupa a sus vecinos inmediatos, Venezuela y en menor medida Colombia y Ecuador. El reposicionamiento de Brasil en el Atlántico Sur es una buena muestra de donde se encuentran sus preocupaciones territoriales. Brasil al igual que otras naciones de su "club" está construyendo estrategias de denegación de espacio, frente a quien consideran un problema a su seguridad, esto es EE.UU.

Eso no implica que no desarrollen posturas ambiguas al respecto, tal como lo hacen otras potencias en otras áreas regionales⁴⁷.

Quienes no incorporan material, no lo hacen sencillamente porque no tienen un margen político o económico para hacerlo. Así, tratan de ganar seguridad por la vía institucional; lo cual, hasta el momento, ha dado resultado de manera parcial.

La disparidad de capacidades puede llegar a entorpecer la cooperación o generar una cooperación subsidiaria y limitada que puede provocar cierta prescindencia de actores mal equipados o con equipos que no permitan cumplir con una misión determinada, ya sea de defensa del espacio nacional o en operaciones en coaliciones de voluntad, como lo son hoy las operaciones de paz.

Resulta claro que el gasto de defensa en relación al PBI se ha mantenido estable; el problema con esta afirmación es que no toma en cuenta que el PBI de los países, (salvo en ciertos casos como Argentina), ha crecido; por lo tanto, mientras que lo destinado a defensa sigue siendo estable en porcentaje, el dinero disponible es mayor; lo que ha permitido derivar recursos a la incorporación de armamentos. Además, esa derivación no siempre se hace dentro del gasto general de defensa, sino que se realiza como gasto extraordinario o partidas no regulares; lo que hace difícil su monitoreo y transparencia, condiciones necesarias para las medidas de confianza mutua.

La variedad de razones de elección de socios para la compra muestra que

en la región existe una cacofonía de intereses que son contraproducentes a los efectos de la integración regional y la disminución de las tensiones políticas. Mientras que algunos actores quieren limitar la presencia de poderes extraregionales, como EE.UU.; otros lo ven como su principal aliado y socio. Al mismo tiempo, la introducción de potencias extraregionales permite exacerbar ciertas actitudes de actores regionales.

En este período de acomodamiento internacional, Sudamérica no es ajena al cambio; y quienes la componen han empezado a intentar mejorar su posición en la estructura de poder. Algunos con sus aspiraciones globales y otros regionales hacen que el nivel de incertidumbre acerca de las acciones futuras de la región aumente y con ello la inestabilidad. Es en este contexto donde el rearme actual puede llegar a ser un elemento más en la determinación de los ganadores y perdedores en la nueva distribución de poder de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- BATTAGLINO, Jorge. “Palabras Mortales: ‘¿Rearme y carrera armamentista en América del Sur?’”, Revista *Nueva Sociedad*, Nro. 215, Mayo – Junio, 2008.
- BATALEME, Juan. *Un Mundo Ofensivo: El Balance Ofensivo – Defensivo y los Conflictos de Kosovo, Afganistán, Irak y Chechenia*. Editorial Temas – UADE, 2008.
- BROOKS, Stephen. *Producing Security: Multinational Corporations, Globalization and the Changing Calculus of Conflict*, Princeton University Press, 2005.
- BROWN, Michael; COTE, Owen; Lynn-Jones, SEAN & MILLER Steven. *Offense, Defense and War: An International Security Reader*, The MIT Press, 2004.
- CALLE, Fabián. “Rambo versión sudamericana. El impacto regional del rearme de Venezuela y Chile”, *Nueva Sociedad*, Nro. 211, septiembre – octubre, 2007.
- DIAMINT, Rut. *La OTAN y los Desafíos en el Mercosur: Comunidades de seguridad y estabilidad democrática*, Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano, 2001.
- DUARTE VILLA, Rafael. “Corrida armamentista ou modernização de armamentos na América do sul: estudo comparativo dos gastos militares”, *Ob-*

- servatório Político Sul Americano*, dezembro, 2008.
- EVANS, Graham & NEWMAN, Jeffrey. *Dictionary of International Relations*. Penguin Books, London, 1998.
 - GLASER, Charles. "When Are Arms Races Dangerous: Rational vs. Suboptimal Arming". *International Security*, Vol.28 Nro.4., 2004
 - GRIECO, Joseph. "Realist International Theory and the Study of World Politics", en DOYLE, Michael & IKEMBERRY, John G.: *New Thinking in International Relations Theory*. Westview Press, 1997.
 - GRIECO, Joseph. "Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism", en BALDWIN, David. *Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate*. Columbia University Press, 1993.
 - HIRST, Mónica. *Democracia seguridad e Integración: América Latina en un mundo en transición*. Editorial Norma, Buenos Aires, 1996.
 - INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. "The Military Balance 2005-2006", Oxford University Press, 20005.
 - JERVIS, Robert. "Cooperation under the Security Dilemma", *World Politics*, Vol.30 Nro.2., 1978.
 - _____ "Arms Control, Stability and the Causes of War", *Political Science Quarterly*, Vo. 108 Nro.2., 1993.
 - MALAMUD, Carlos y Carlota GARCÍA ENCINA "¿Rearme o renovación de equipamiento en América Latina", Documento de trabajo Nro.31 *Real instituto Elcano*, 2006.
 - MARES, David. "Conflictos limítrofes en el Hemisferio Occidental: Análisis de su relación con la estabilidad democrática, la integración económica y el bienestar social". En Domínguez, Jorge: *Conflictos territoriales y democracia en América Latina*, Universidad de Belgrano, Siglo XXI editores, Flasco, 2003.
 - MARKUSSEN, Ann. "The Rise of World Weapons", *Foreign Policy Review*, Spring, 1999.
 - MINISTERIO DE DEFENSA DE BRASIL. *Estratégia Nacional de Defesa: Paz e Segurança para o Brasil*. 2008.
 - NUEVA MAYORÍA. "Balance Militar de América del Sur", Colección Estudios Nro.44, Nueva Mayoría Editorial, 2004.
 - RUSSELL, Roberto & TOKATLIAN, Juan. "Resistencia y Cooperación: opciones estratégicas de América Latina frente a EE.UU. En Lagos, Ricardo: *América Latina: ¿Integración o Fragmentación?*. Edit. Edhasa, 2008.

- RUSSELL, Roberto & CALLE, Fabián. "EE.UU. y América Latina: Fuentes Periféricas de la expansión del poder estadounidense", En Hirst, Mónica: *Crisis del Estado e Intervencionismo Internacional*. Editorial Edhasa, 2009.
- SIPRI YEARBOOK. "Armaments, Disarmaments and International Security", Stockholm, 2008.
- SCHWELLER, Randall. "Realism and the present Great Power System. Growth and positional Conflict over Scarce Resources. En Kapstein, Ethan And Mastanduno, Michael

NOTAS

1 Por estado revisionista, hacemos referencia a aquellos Estados que no están satisfechos con el status quo internacional establecido y buscan adquirir capacidades que les permita modificarlo. Para conocer mas acerca del debate sobre Estados status quoistas vs Estados revisionistas ver: *Deadly Imbalances: tripolarity and Hitler strategy of world conquest*, Columbia University Press, 1998.

2 Quien no se encuentre familiarizado con los conceptos del realismo se recomienda la lectura de Grieco, Joseph: "Realist International Theory and the Study of World Politics", en Doyle, Michael & Ikemerry, John G.: *New Thinking in International Relations Theory*, Westview Press, 1997; Kapstein, Ethan & Mastanduno Michael: "Realism and State Strategies After the Cold War", en Kapstein, Ethan & Mastanduno Michael: *Unipolar Politics: Realism and State Strategies After the Cold War*, Columbia University Press, 1999.

3 Se utiliza la expresión *Rearme/ Modernización* de manera indistinta debido a que si bien la existencia de material obsoleto y su creciente reemplazo puede enmarcarse en una modernización de material militar, ese material genera cambios en el equilibrio de poder que suele ser visto por quienes están afectados como un rearme con la consecuencia de una reacción "modernizadora" por la parte afectada.

4 A modo de ejemplo, podemos citar: Battaglino, Jorge: *Palabras Mortales: ¿Rearme y carrera armamentista en América del Sur?*, *Revista Nueva Sociedad*, Nro. 215, Mayo - Junio 2008. Malamud, Carlos y Carlota García Encina: *¿Rearme o renovación de equipamiento en América Latina*, Documento de trabajo Nro.31 Real instituto Elcano, 20006; Duarte Villa, Rafael: "Corrida armamentista ou modernização de armamentos na America do sul: estudo comparativos dos gastos militares", *observatório político sul americano*, dezembro, 2008; Calle, Fabian: "Rambo version sudamericana. El impacto regional del rearme de Venezuela y Chile", *Nueva Sociedad*, Nro. 211, septiembre - octubre 2007.

5 Junto con ese debate se han dado, de manera colateral, otros dos: uno sobre la nece-

sidad del incremento del gasto en defensa por encima de otras necesidades del estado y el segundo sobre el renovado rol de los estamentos militares en las consideraciones políticas externas de los países.

6 Venezuela y Guyana, por el Esequibo; Guatemala y Belice, por 12.000 km², y la disputa entre Bolivia y Chile, por la salida al mar perdida en la guerra del pacífico; Nicaragua y Colombia, por el archipiélago de San Andrés; Venezuela y Colombia, por la delimitación marítima del golfo de Venezuela; Guyana y Surinam, por un área reclamada entre los ríos Nuevo y Koetarú, y entre Nicaragua y Honduras, por el límite marítimo en el mar del Caribe (Mares; 2003:59).

7 Dos análisis interesantes sobre la situación de la defensa y la seguridad en el espacio latinoamericano en los 90 se realiza en el libro Hirst, Mónica: "Democracia seguridad e Integración: América Latina en un mundo en transición", Editorial Norma, 1996 y recientemente en el artículo de Russell, Roberto & Calle, Fabián: "EE.UU. y América Latina: Fuentes Periféricas de la expansión del poder estadounidense", en Hirst, Mónica (comp.): "Crisis del Estado e Intervencionismo Internacional", Editorial Edhasa, 2009

8 El Gasto militar total –personal, armas y mantenimiento de la fuerza- llegó a su pico en 1985 con 1360 millones de dólares, para caer a mediados de 1996 a 821 millones de dólares. Fuente *Balance militar de América del Sur, Nueva Mayoría*, 2004 El promedio del gasto militar se encontraba en el 1.77% del PBI en 1995 (Battaglino; 2008:24).

9 "Venezuela es el cuarto país comprador de armas", *Diario La República*, <http://www.la-republica.pe/archive/all/larepublica/2007/10/02/pasadas/10/37279>, visitado 18/02/09, Oppenheimer, Andrés: "Una insensata carrera armamentista en la región", visitado 14/02/09 http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1038874, ¿Una Nueva Carrera Armamentista?, *Diario El Mercurio*, Visitado 17/02/09, <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id=%7B6d80687c-f8ba-4528-a6a5-4b61ca1118ed%7D>. "Brasil y Venezuela en Plena Carrera Armamentista", *Portal Terra*, 5/11/07, <http://www.terra.com.ar/canales/internacionales/170/170737.html>, visitado el 18/02/09 Valgan estos como ejemplos de la vialización de la prensa. Ejército peruano recibirá este año equipos de última generación, *Diario El Mercurio*, 23/02/09, <http://diario.elmercurio.cl/2009/02/23/internacional/portada/noticias/74065186-6d1b-4fe3-95141b419c7856c9.htm>, visitado 23/02/09. The Economist: "Speak Fraternally but Carry a Stick: Caracas, Sao Pablo, Santiago- South American Defense", May 29, 2008.

10 Echeverría, Ana María: "América Latina no esta abocada a una carrera armamentista", *Diario Miami Herald*, 07/2/09, <http://www.miamiherald.com/news/americas/venezuela/story/874582.html>, visitado 18/2/09. Ecuador descarta una carrera armamentista con Perú, *Diario La Nación* (Chile), 11/05/07, http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20070510/pags/20070510210342.html, visitado 18/02/09. Canciller Walker descarta una carrera armamentista de Chile en América Latina, *Diario La Tercera*, 13/08/05, http://www.quepasa.cl/medio/articulo/0,0,3255_5664_154011895,00.html, visitado 19/02/09.

11 Fuerza Binacional argentino-chilena, Cruz del Sur, Consejo de Defensa Sudamericano, entrenamiento conjunto para misiones de paz, integración en la Minustah (Haiti), UNASUR, etc.

12 Los llamados tipos de paz han sido estudiados por Arie Kacowicz en su trabajo "Zones of Peace in the Third World" y presentados como una fortaleza argumental para descartar la idea de carrera armamentista. Según este trabajo, existen dos tipos de paz: una positiva y otra negativa. La paz positiva implica la ausencia de las condiciones que favorecen la guerra, llevando a una virtual desaparición de la misma y del uso de la fuerza donde se han disminuido los dilemas de seguridad. La paz negativa supone que el uso de la fuerza es una opción en muchos casos inminentes, ya que se mantienen hipótesis de conflicto y los dilemas de seguridad se potencian debido a la existencia de disputas territoriales o ideológicas pendientes. Esta paz se divide, asimismo, en tres subtipos: frágil, inestable y fría (Battaglino; 2008:26-28)

13 Este es un punto interesante ya que disuasión significa poseer la voluntad política y material si una parte falla en comportarse de la manera estipulada o deseada. La disuasión se concentra principalmente en sanciones negativas o amenazas del uso de la fuerza. La credibilidad es una parte central de esta política donde deben combinarse capacidad material con voluntad (Evans & Newman; 1998:126-127) asimismo se puede leer una definición similar en Gutierrez, Carlos: "La Política de Defensa en Chile: Una Mirada desde la transición democrática", en http://www.iugm.es/ADEFAL/documentacion/nuevos_analisis/ANALISIS%20CHILE.pdf (Mimeo).

14 Estas explicaciones se encuentran en el trabajo de Battaglino, Jorge: "Palabras Mortales: ¿Rearme y Carrera Armamentista en América del Sur?", *Revista Nueva Sociedad*, Mayo Junio 2008.

15 Llámese Ley del Cobre: transferencias especiales por los precios altos de un *commodities*, como el petróleo, o asignaciones especiales para proyectos determinados, han permitido, mediante partidas de I + D, un incremento del gasto en defensa en la región, sin que esto sea considerado gasto regular de defensa. Como ejemplo se pueden citar el incremento militar que realizaron Chile (US\$ 2.785 millones), y Venezuela (US\$ 2.200 millones) por fuera del presupuesto de defensa. (Calle; 2007:14).

16 Un F-16D block 50, junto con la aviónica y los misiles incorporados, tienen una amplia ventaja frente a los T-33, todavía operativos en Bolivia o a los M-III /V argentinos, y en gran medida, a los MIG-29 peruanos. Traducido en el 1 a 1 del combate aéreo, el F-16 chileno tiene más posibilidades de cumplir con su misión y dar cobertura aérea a sus fuerzas de tierra, ganando la superioridad aérea.

17 Ecuador recibió durante el año 2008 y 2009 Mirage 50 pantera provenientes de la FFAA Chilena, y 6 Mirage 50 provenientes de la fuerza aérea venezolana, todos operativos desde la base aérea de Manta. http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/113171/Internacional/Ecuador-recibe-%FAltimos-aviones-donados-por-Venezuela, Colombia por su parte reforzó su flota de Kfir C-7 a partir de una com-

pra realizada a Israel por una dotación de 13 aviones. Alcanzando un total de 25 aviones de combate encargados de la superioridad aérea. <http://www.elespectador.com/articulo147005-colombia-recibe-los-primeros-cazabombarderos-kfir-israelies>

18 Colombia teme ataque de Venezuela: Ministro de Defensa señala que su plan es disuasivo, El Espectador, 21/12/09 en <http://www.diario-expreso.com/ediciones/2009/12/21/mundo/mundo/colombia-teme-ataque-y-prepara-su-defensa/> visitado el día 21/12/09

19 Chile y Venezuela han ascendido en la estructura de poder militar mientras que Perú y Argentina han descendido respectivamente. Fuente: *Military Power Review, Ranking do poder militar 2008/2009* <http://www.militarypower.com.br/ranking.htm>, visitado el 5 de febrero de 2009.

20 Para profundizar las cualidades teóricas del Balance Ofensivo Defensivo se recomienda leer: Brown, Michael; Cote, Owen; Lynn-Jones, Sean & Miller Steven (comp.): *Offense, Defense and War: An International Security Reader*, The MIT Press, 2004. Battaleme, Juan: "Un Mundo Ofensivo: El Balance Ofensivo - Defensivo y los Conflictos de Kosovo, Afganistan, Irak y Chechenia, Editorial Temas - UADE, 2008

21 Resulta interesante destacar que en el contexto sudamericano lo que primo durante los 80 y los noventa fue lo que se podría llamar un equilibrio de incapacidades. Esto es los instrumentos militares se correspondían con la consabida lógica de disuasión no por su carácter ofensivo o defensivo, sino por las pocas capacidad existente para conquistar territorio o lanzar una operación que no se transformara en una guerra de desgaste, Malvinas es un buen ejemplo de los limites de los sistemas de armas en la región. A partir de fines de los 90 la incorporación de material bélico por Estados "satisfechos" abrió una dimensión nueva en el contexto regional -que se está ampliando en la actualidad que es la de "castigo" esto es una agresión con objetivos limitados sin un interés de conquista, esto es una diplomacia coercitiva respaldada por el uso de la fuerza de ser necesario. Es válido preguntarse porque a pesar de existir un ambiente de seguridad no propiciaba la incorporación de armas las mismas se compraron o se incorporaron, numerosos factores pueden ser citados. Presiones de la corporación militar y sus representantes en el congreso (Chile), Mantenimiento de régimen y/o potencial agresión externa (Venezuela) Conflicto interno (Colombia), crecimiento del status de poder (Brasil) todos bajo argumentos similares, esto es modernización y todos con las mismas consecuencias, empeoramiento de la estructura regional de seguridad, que es el argumento de incorporación de material Peruano y mas recientemente Colombiano y Ecuatoriano.

22 El entorno de seguridad está definido por dos variables: las materiales (capacidades militares y el balance ofensivo defensivo), y las de información (conocer los motivos y metas del Estado).

23 Un problema relacionado es la cuestión de cómo construir seguridad en términos incrementales o cuándo la misma pasa a ser parte de un juego de suma cero. Este debate se relaciona con lo que llamamos bienes posicionales, que son aquellos que considera-

mos escasos en términos materiales y sociales. La competencia en la obtención de estos bienes posicionales se relaciona con su disponibilidad física, lo que puede llevar a competencias por la seguridad debido a que los Estados aun continúan siendo defensivos posicionalistas; esto es, se preocupan por la propia posición de poder en relación a la posición de poder de otros. Para conocer mejor este debate se recomienda la lectura de Schweller, Randall: "Realism and the present Great Power System. Growth and positional Conflict over Scarce Resources", en Kapstein, Ethan And Mastanduno, Michael: *Unipolar Politics: Realism and State Strategies After the Cold War*, Columbia University Press, 1999 y Grieco, Joseph: "Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism", en Baldwin, David; *Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate*, Columbia University Press, 1993

24 Chile compra 18 F-16 a Holanda y descarta carrera armamentista, notas estratégicas, 17/12/05, http://www.defesanet.com.br/notas/chile_f16_nl.htm, visitado el 16/02/09.

25 Plan Ejército Argentino 2025, <http://www.ejercito.mil.ar/PEA2025/index.htm>, Brasil considera posible escenario de invasión por la amazonia, *Reuters América Latina*, Jueves 20 de abril de 2008, visitado el 19/02/09, Las Fuerzas Armadas cambian de estrategia para la defensa externa, *Diario La República*, 1/8/08/, http://www.larepublica.com.pe/index.php?option=com_content&task=view&tid=235429&Itemid=0, visitado el 15/02/09. Libro de Defensa Nacional de Chile, Cap V. Resdal, <http://www.resdal.org/Archivo/chi-02-part5b.htm>, visitado el 22/02/09. Paez, Angela: "(Chávez) Sueña con una Guerra", 3/02/08, *Diario La República*, <http://www.larepublica.com.pe/content/view/202310/> visitado el 21/02/09. Osacar, Ignacio: "Ejercicios militares brasileiros provocan tensiones" 07/11/08, *Nueva Mayoría*, http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&tid=1020&Itemid=38, visitado el 23/02/09

26 Un ejemplo de ello fue el ataque de las FFAA colombianas sobre el territorio ecuatoriano para eliminar a Raúl Reyes, un jefe de las FARC que utilizaba ese territorio como "espacio seguro" y la posterior respuesta de Chávez al movilizar tropas a la frontera colombiano venezolana como forma de solidaridad con el gobierno de Correa por la acción agresiva de Colombia, "Ecuador califica como hecho de guerra el ataque colombiano en su territorio", *Diario La Nación*, 2/03/08, http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=992361, visitado 22/02/09. "Venezuela moviliza sus tropas hacia la frontera con Colombia y Uribe recibe el apoyo de Bush", *Diario La Vanguardia*, 04/03/08, <http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080304/53442025952.html>, visitado el 22/02/09

27 Chile (sistema Gepard) y Venezuela (Tor M-1) han adquirido lo último en tecnología terrestre en materia de denegación de espacio aéreo.

28 Venezuela es un caso especial, ya que el rol de los mismos está vinculado a una eventual conflagración con EE.UU.

29 Al momento de escribir estas líneas, Chile, consciente de este incremento en las ca-

pacidades submarinas en un futuro cercano, ha comenzado a explorar la posibilidad de comprar los aviones antisubmarinos S-3 Viking, recientemente dados de baja por la US Navy.

30 En la actualidad, revistan en las FFAA de Argentina un total de 74.725 hombres; en Chile, 72.643; en Brasil, 367.906; en Venezuela 92.350 y en Perú 113.810. Resdal *Atlas Comparativo de Seguridad y Defensa en América Latina*, año 2007, en <http://www.resdal.org/atlas/main-atlas.html>. Sólo Venezuela presenta un incremento en sus fuerzas, mientras que el resto de las cifras de personal se ha ido reduciendo paulatinamente, en parte, por el cambio en la concepción del tipo de fuerza que se requiere en el siglo XXI.

31 Un breve ejemplo de lo expuesto lo sufrió la República Argentina en la Guerra de las Malvinas. Su ejército de reclutas enfrentó a una fuerza de soldados altamente profesional y entrenada con un importante poder de fuego. Aun cuando los soldados pelearon de manera gallarda, su ventaja numérica no sirvió de gran ayuda frente al ejército británico.

32 Brasil hará una nueva "fortaleza" militar en su frontera con Colombia - declaraciones del Ministro de justicia Tarso Genro- 12/03/08, <http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?4001>, visitado el 24/02/09.

33 El concepto de Ventanas de Oportunidad y Vulnerabilidad esta relacionado al Balance Ofensivo Defensivo. Una ventana de oportunidad esta directamente relacionada con los cambios en las capacidades. Una ventana de oportunidad es aquella que surge cuando aparece la posibilidad de obtener ventajas de un movimiento de agresión, esto es una oportunidad ofensiva se traduce en una vulnerabilidad defensiva. La explotación de estas ventanas puede estar dada por un movimiento ofensivo para aprovechar una determinada oportunidad o un movimiento preventivo para cerrar alguna potencial vulnerabilidad antes que la misma se concrete (Van Evera; 1999:73-74) Esta situación a partir de la incorporación de material bélico se puede observar ya no solo entre Perú - Chile sino también entre Venezuela y Colombia. Crece la Tensión entre Colombia y Venezuela, La Nación 20/12/09. En http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1213962 visitado el día 23/12/09

34 Las consideraciones acerca del tratado de Fuerzas Convencionales en Europa hacen mención a una serie efectiva de medidas de confianza mutua, entre ellas: reducir los desequilibrios en armas convencionales, eliminar las concentraciones desestabilizadoras de tropas y la posibilidad de ataques sorpresa; asimismo, pone límites en una serie de equipos, tratado en el punto de techo territorial y techo nacional. Para más información ver la página <http://www.fas.org/nuke/control/cfe/index.html>, también el artículo: De la Cámara, Manuel: "Los Acuerdos Europeos: logros y carencias. La OTAN y la OSCE. En Diamint, Rut: *La OTAN y los Desafíos en el Mercosur: Comunidades de seguridad y estabilidad democrática*, Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano, 2001

35 Existen estrategias mixtas según el país, tal vez el caso prototípico de esto sea Perú y, potencialmente, Argentina.

36 La participación en ejercicios como el PANAMAX, su integración a las maniobras antisubmarinas, los ejercicios RIMPAC, su creciente interés en ser designado aliado Extra – OTAN, -al punto tal de discutir la participación chilena en la Corte Penal Internacional-, los entrenamientos de la fuerza aérea en las operaciones *Southern Partner*, sus sostenidos contactos con Gran Bretaña, EE.UU. y Francia en materia de defensa y seguridad, han hecho que sea vista por sus pares regionales como más alineada con esos intereses; lo cual le ha traído algunos roces en la región. Por último: “Jefe de Estado Mayor de EE.UU. Llegará mañana a Chile”, *El Mercurio*, 2/03/09, <http://www.emol.com/noticias/nacional/detalle/detalenoticias.asp?idnoticia=347008>, visitado el 04/03/09.

37 EE.UU. es también en parte responsable de este alejamiento, debido no sólo a su participación indirecta en el incidente que terminó con su derrocamiento en el 2002 (Russell & Tokatlían; 2008:222), sino también por su veto en la adquisición de 8 patrulleras del astillero Navantia y aviones C-295 de la empresa española EADS-CASA, todos sin componentes norteamericanos. Caracas y Madrid firman un pacto, BBC mundo.com http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4395000/4395879.stm, visitado el 24/02/09. EE.UU. impide definitivamente que España venda aviones a Venezuela, 20 minutos.es <http://www.20minutos.es/noticia/163556/1/espana/venezuela/aviones/>, visitado el 27/02/09.

38 With help from Russian Arms Chavez takes Venezuelan defense to grass root level, Staff Reporter, *Indian Daily*, February 8, 2005.

39 Según Christopher Langton director del *Military Balance*, Venezuela ha cedido parte de los fusiles AK-103 que recibió a Bolivia, junto con dos helicópteros Cougar y un compromiso para construir dos bases militares, una en El Prado cerca de la frontera Brasil y un puerto sobre el río Paraguay por un total de 47 millones de dólares. Cádiz, Antonieta: “Reporte revela que Venezuela crece como adversario militar de EE.UU”. *El Mercurio*, 2 de febrero de 2007, <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id=%7B019d6783-fdc2-4573-8cab-f1b1f17b0c2e%7D>, visitado el 02/03/09. Asimismo, Bolivia comenzó un puesto militar de avanzada en la región del Silala, en la frontera con Chile, y se firmaron sendos acuerdos de cooperación militar entre ambos gobiernos, que incluyen la transferencia de equipos, el entrenamiento de personal, la construcción de instalaciones y la formación de pilotos

40 El caso paradigmático de la coproducción es el avión F-16. En la actualidad, al menos cuatro países (Bélgica, Dinamarca, Holanda y Noruega) de la OTAN ensamblan sus propios aviones, además de producir determinados componentes para todo el stock de F-16 existentes.

41 Ejemplo del codesarrollo se encuentran en el complejo EADS europeo para desarrollar el Eurofighter, entre Francia y Alemania para desarrollar el Alpha Jet o el Tornado con Gran Bretaña incluida.

42 A modo de ejemplo, podemos citar el acuerdo entre Francia y Brasil por la construcción de cinco submarinos Scorpene –igual que los incorporados por Chile- y cincuenta

helicópteros, junto con la posibilidad de que sea el Raffale el avión que finalmente quede para el proyecto FX brasileño. Soares, Pedro: “Acordo com França prevê construção de cinco submarinos e 50 helicópteros no Brasil”, *Folha on Line*, 22/12/2008, <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u482425.shtml>, visitado el 01/03/09.

43 A los efectos de conocer más sobre la postura en relación a la producción de armamentos, se recomienda leer la Ministerio de Defensa: “Estratégia Nacional de Defesa: Paz e Segurança para o Brasil” en la parte II, los apartados de Ciência Tecnologia e inovação (CT&I) e industria de material de defesa

44 Un caso que continúa en estudio es la acción conjunta entre Embraer y la Fábrica militar de aviones de Córdoba en Argentina, donde se especula que pueda surgir una sociedad para la construcción de equipamiento aéreo tanto civil como militar de manera que la planta de Córdoba pasa a ser parte de la periferia productiva de Brasil.

45 Si se desea explorar con mayor profundidad acerca de las estrategias de relacionamiento en el contexto latinoamericano se recomienda leer, Russell, Roberto & Tokatlían, Juan: “Resistencia y Cooperación: opciones estratégicas de América Latina frente a EE.UU. en Lagos, Ricardo: América Latina: ¿Integración o Fragmentación?, Edit. Edhasa, 2008